

En nuestro artículo anterior, hemos interpretado especialmente las posiciones de la Tierra, la Luna y el Sol en el calendario Azteca, mostrando una concepción Geocéntrica del universo. Ahora nos corresponde seguir con la posición de los planetas visibles.

Después del círculo de los días que representa la Luna, en el Calendario Azteca, aparece otro círculo formado por una serie de cuadritos, cada uno con cinco puntos en su interior; casi todos los autores han reconocido que se trata de una representación del planeta Venus, y el signo es llamado quincunce o Cruz de Quetzalcóatl. Este círculo se encuentra repartido, o quebrado, en cuatro partes iguales, cada una con diez cuadritos, por las bases de los cuatro mayores rayos solares masculinos (los otros cuatro rayos masculinos carecen de esas bases). Resultan así 40 cuadritos de Venus.

Pero, para que la cuenta fuese perfecta, en relación con la aparente circulación de Venus en torno a la Tierra, debería haber 52 cuadritos venusinos, en relación, contando sus puntos, con los 260 días del toñalamatl, los 52 años del siglo azteca, etc., de modo que algunos autores, como Enrique Juan Palacios, se dedicaron a buscar esos 12 cuadritos que faltan; encontraron, fácilmente, que los rayos solares femeninos (que llaman aspas, merlones, etc.), contienen, cada uno, uno de estos cuadritos, y luego, bajo la cara humana central, hay otros dos; con eso se obtuvieron 50 cuadritos; los otros dos que faltan fueron buscados arbitrariamente en diversos lugares de la escultura.

Nosotros, al darnos cuenta que allí el Sol y la Luna giraban en torno a la Tierra, supusimos que Venus tenía que hacer lo mismo, y con ello recordamos que tanto Venus como Mercurio son planetas interiores, es decir, que están entre el Sol y la Tierra, en tanto que Marte, Júpiter y Saturno son planetas exteriores. Con eso se aclararon las cosas inmediatamente: Venus, en su girar, pasa unas veces delante del Sol y otras detrás de él, siendo perfectamente visible cuando pasa delante del Sol.

Basta ahora fijarse en el dibujo que reproducimos del Calendario Azteca; en él los rayos solares masculinos son unos grandes, y otros pequeños (sin la base de los anteriores): manifiestamente, Venus pasa delante del Sol en cuanto a los rayos solares pequeños o sin base (que está tapada o cubierta por Venus) y detrás del Sol en lo que respecta a los rayos solares grandes.

El espacio ocupado por la base de los rayos solares masculinos grandes, ocupa exactamente la extensión de tres cuadritos en cada uno de ellos. Son en total 12 cuadritos de Venus disimulados así, de modo que con los 40 visibles forman los 52, con lo que la cuenta es perfecta.

Un caso similar ocurre con el siguiente signo, que consiste en una especie de U y que es llamado a veces "plumas de águila": éstos forman otro círculo, siguiente al de Venus, y tienen que representar al planeta Mercurio, según su posición y el hecho que

también figura como planeta interior ; los rayos solares masculinos lo tapan en todos los casos, pero el círculo tapa a los rayos femeninos. Los signos visibles forman ocho grupos de 10, pero de los dos grupos de la parte inferior se ven solo cinco, pues el resto se encuentra tapado por los penachos de las serpientes-dragones; contando esos que faltan, y la extensión de los signos tapados por los rayos solares masculinos, tendríamos 104 signos de Mercurio, que corresponden al doble siglo azteca de 104 años.

Siguen tres círculos distintos, todos ellos tapados en su curso, o sea corresponden a planetas exteriores, y ello tanto por los rayos solares masculinos como por los femeninos; el primero consiste en 16 circulitos dobles con líneas que los unen a sus costados, y tiene que representar lógicamente a Marte según la distancia que se encuentra.

El signo siguiente, que representaría a Júpiter, consiste en una especie de ojivas o puntas de flecha (de ambos modos han sido llamadas); aparece cuatro veces (en las partes libres) entre cada rayo solar masculino y femenino, y, contando los que faltan tapados por las cabezas y apéndices de las colas, podríamos contar 64 de ellos de primera intención, pero hay que contar además los tapados por los rayos solares (dos por cada rayo masculino y tres por los femeninos, según su extensión) lo que nos da 40 más. En esta forma tendríamos otra vez la cuenta de los 104 años, el doble siglo azteca.

El signo siguiente no está claro, tiene que simbolizar a Saturno, pero hay dos signos que pueden representarlo; el primero son unos circulitos sobre los rayos femeninos, es decir, son 8; a la misma altura, entre ellos, hay una especie de llamas que salen de las serpientes-dragones, en número de 12, pero hay que contar otras cuatro más, que se encontrarían cubiertas por las cabezas y las colas de dichas serpientes-dragones, de modo que serían en un total de 16. El número 16, en las probables representaciones de Saturno y Marte nos daría una representación puramente numérica y de armonía artística, en tanto que en los otros tres planetas referidos se contaría su duración en relación astronómica con el doble siglo azteca.

Todavía nos faltan dos círculos. El primero está formado por las dos grandes serpientes-dragones, que están dispuestas en forma de círculo con sus cabezas hacia abajo y las colas hacia arriba; que son dragones y no puramente serpientes, se ve por el hecho de que tienen patas delanteras encogidas, detrás de las cabezas. Cada serpiente-dragón ostenta en su boca abierta una cabeza humana y tiene un ~~pen~~ penacho con siete estrellas, que sin duda es una constelación.

No nos interesa aquí estudiar los detalles de las cabezas y las colas, sino comprender el conjunto básico de los hechos. En todo lo anterior hemos visto que los círculos giran, dando vueltas en torno a la Tierra, y lo mismo tiene que suceder con estas serpientes-dragones. En otras palabras: su representación con la cabeza hacia abajo correspondería sólo a un momento del año, probablemente la fecha de Año Nuevo,

pero tres meses después estas cabezas tienen que estar a un costado y a los seis meses, las cabezas tienen que estar hacia arriba, de acuerdo con el movimiento celeste de la constelación que llevan en el penacho.

Por la misma razón nos interesa ver especialmente lo siguiente: cada una de las serpientes-dragones tiene en su cuerpo, como signo principal, una serie de cuadrados que llamaremos escamas; cada escama tiene 10 puntos en su interior (además de otros signos) y esos puntos son numerales conocidos; el número de las escamas visibles es de doce, aunque una de ellas está medio tapada por la pata del dragón. Luego, cerca de la cola hay una especie de atadura, que ocupa el espacio de otra escama, que consideraremos cubierta; hecho ésto, advertimos que hay que contar otras escamas tapadas en los espacios que ocupan las cabezas, las colas y el signo superior (que es un signo calendárico con la fecha 13 Caña). Se advierte claramente que hay que contar eso con sólo hacer girar un cuarto a las serpientes-dragones. El espacio que ocupan las cabezas corresponde a cinco escamas, y lo mismo ocurre con las colas, de modo que corresponden 18 escamas a cada serpiente-dragón.

La interpretación final se adivina ya claramente, y más especialmente la verán los lectores que tengan conocimientos de Astrología: son 36 escamas en total, cada una con 10 puntos. Nadie puede dejar de ver allí los 36 decanos, egipcios en origen, de nuestra Astrología, y los 360 días del año redondo que, a su vez, representan los 360 grados de la medición del círculo. Por lo tanto, las serpientes-dragones representan la Esfera de las Estrellas Fijas (no el zodiaco, aclaramos), y cada una de ellas, el espacio del año comprendido entre los dos solsticios.

Presentamos el dibujo de una maravillosa pintura astronómica egipcia del templo de Denderah. Este templo tiene una antigüedad de más de un milenio A. C., pero fue varias veces reconstruido y sus pinturas renovadas en las épocas helenística y romana, acaso con modificaciones; pero aunque las pinturas hubiesen sido hechas en la última época romana, nuestra comparación no se altera en nada. Allí aparecen dos representaciones de la Diosa del Cielo, Nut, dispuestas en forma cuadrangular (posiblemente por la forma del techo en que está), y que se pueden comparar totalmente con las dos serpientes-dragones del Calendario Azteca; la posición que tienen estas mujeres, con la cabeza hacia arriba, correspondería sencillamente a una representación del comienzo del año con seis meses de diferencia respecto al azteca. Las diosas, o diosa, dan a luz/cada<sup>al Sol</sup> día en forma de escarabajo sagrado (uno borrado), y al anochecer se lo tragan o comen, pasando por su cuerpo para renacer de la misma forma al día siguiente.

En el espacio existente entre ambas representaciones de Nut encontramos, primero, una serie de figuritas dispuestas sobre pequeños botes, en número de 36 y que corresponden naturalmente a los decanos. Más al interior, están las figuras del zodiaco helenístico, como se puede ver por la representación de la balanza, el toro, sagitario, etc. A pesar de las diferencias en el arte y los detalles, es indiscutible que se trata de una misma representación del Universo estelar.